

república, que no hace más que repetir su voto de mil maneras esplicado; entonces, publicando por la prensa esta comunicación, mis compatriotas serán los jueces, y mi conducta y mis obras correspondrán á sus deseos.

Admita V. E. las consideraciones de mi aprecio.

Dios y libertad. Fortaleza de Perote, Septiembre 2 de 1841.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Escmo. Sr. ministro de guerra y marina.

Ministerio de guerra y marina.—Escmo. Sr. Aunque el Escmo. Sr. presidente no reconoce en V. E. misión alguna legal para presentarse como medidor en la asonada promovida contra el supremo gobierno por algunos gefes militares, pues que V. E. no es sino un súbdito de éste; no queriendo S. E. dar lugar á que se crea que desecha en un todo los buenos oficios que V. E. manifiesta en su nota de 2 del corriente, ha tenido á bien convenir en que haga uso de su influjo para con los repetidos gefes, á fin de que conozcan su error; y si fueren dóciles, el gobierno usará con ellos de la indulgencia con que ve los extravíos de sus subordinados, y en cuanto las leyes se lo permitan.

Acercas de las precauciones tomadas respecto de la fortaleza de Perote por orden del Escmo. Sr. presidente, y que parece han bastinado la delicadeza de V. E., la esperiencia ha venido á justificarlas y á comprobar, que habian sido dictadas con prevision, puesto que los pasos dados previamente por V. E., indican con claridad que su objeto no solo era reforzar la espresada fortaleza, que nada tenia que temer por esta parte, sino el de presentarse en la actitud que V. E. guarda actualmente, y que tanto sirve para alentar á los sublevados, y en que circunstancias ha tomado V. E. tal actitud? Justamente en los momentos en que nos hallamos amagado de ser acometidos por los aventureros de Tejas y por los disidentes de Tlaxasco y Yucatan, y en que por ningún motivo debiera ser preferente para V. E. un motin militar, pues que pelagra la integridad del territorio de la nacion. V. E. se equivoca al asegurar que la voz de Jalisco no es la espresion aislada de un gefe estraviado, y mas le sucede todavía al calificarla como el voto de los pueblos que forman la república.

Hoy hace un mes que esa voz se oyó por desgracia en Guadalajara; y hasta ahora solo ha sido secundada por algunos militares muy conocidos por su conducta pasada, por su carácter inquieto, y por su notoria ambicion; y aun cuando no se los conociera, el Escmo. Sr. presidente jamas podrá ver en ellos los órganos legales de la opinion pública, sean cuales fueren los servicios que por otra parte hayan prestado á la nacion.

El Escmo. Sr. presidente, que nunca ha querido ni pretendido contrariar la voluntad nacional, ni sobreponerse á ella, la ha consultado por los medios que las leyes constitucionales le demarcan, y conforme á las indicaciones que la guarnicion de Guadalajara y su gefe, hicieron en el ridiculo y descabellado plan que proclamaron; y el resultado ha sido la declaracion del supremo poder conservador, de que incluyo á V. E. un tanto. Por ella verá V. E. que no es voluntad de la nacion sufrir á ningún despotismo, y mucho menos cuando los Departamentos tienen bien claramente manifestada su repugnancia á semejante forma de gobierno.

El Escmo. Sr. presidente, que nunca ha querido ni pretendido contrariar la voluntad nacional, ni sobreponerse á ella, la ha consultado por los medios que las leyes constitucionales le demarcan, y conforme á las indicaciones que la guarnicion de Guadalajara y su gefe, hicieron en el ridiculo y descabellado plan que proclamaron; y el resultado ha sido la declaracion del supremo poder conservador, de que incluyo á V. E. un tanto. Por ella verá V. E. que no es voluntad de la nacion sufrir á ningún despotismo, y mucho menos cuando los Departamentos tienen bien claramente manifestada su repugnancia á semejante forma de gobierno.

Acompañó igualmente á V. E. otro decreto, el que evidencia que el Escmo. Sr. presidente jamas desoyó el clamor de los pueblos cuando se funda en la justicia, y que siempre acude á poner remedio en el acto que puede, y de la manera que se lo permiten sus facultades legales. Así fué que hizo las debidas observaciones al decreto que aumentó el derecho de consumo; y que no habiendo aquellas sido atendidas por el congreso general, introdujo derogacion algunos meses antes de la asonada de Guadalajara, y no habiendo tampoco conseguido el resultado que apetecía, tan luego como pudo hacerlo legalmente, de toda profesion le suspendió los efectos de aquel. Hay en todo esto manejo indecible alguno por donde pueda llegarse á descubrir que los individuos que componen la administracion á que tengo el honor de pertenecer, se oponen á los intereses de la sociedad, y proceden guiados por el egoismo y por el celo propio de los empleados? ¡No podrían mas bien y con mas propiedad aplicarse semejantes especies á los que sin misión alguna legitima usurpan la voz de los pueblos, sin otros fines que los de seguir en propia ambicion y contentar sus deseos?

El Escmo. Sr. presidente, que nunca ha querido ni pretendido contrariar la voluntad nacional, ni sobreponerse á ella, la ha consultado por los medios que las leyes constitucionales le demarcan, y conforme á las indicaciones que la guarnicion de Guadalajara y su gefe, hicieron en el ridiculo y descabellado plan que proclamaron; y el resultado ha sido la declaracion del supremo poder conservador, de que incluyo á V. E. un tanto. Por ella verá V. E. que no es voluntad de la nacion sufrir á ningún despotismo, y mucho menos cuando los Departamentos tienen bien claramente manifestada su repugnancia á semejante forma de gobierno.

sabe por esperiencia, que no está en el decoro y en la dignidad del supremo magistrado de una nacion el acceder á las insinuaciones y reclamos que se le hagan con las armas en la mano, y mucho menos cuando aquellas carezcan en su mayoria, y sean contrarias á la opinion nacional, de mil maneras espresada.

El Escmo. Sr. presidente se lisongea, no obstante, de que V. E., persuadido de las razones emitidas, pondrá en práctica los deseos que le animan, inclinando el ánimo de los gefes sublevados á la obediencia que deben al supremo gobierno, sin olvidar sus deberes como comandante general que es de ese interesante Departamento, el cual, como queda dicho, está amagado por los aventureros de Tejas, y por los rebeldes de Yucatan y de Tlaxasco. Y S. E. tendria la mayor satisfaccion en que la presente asonada terminara sin efusion de sangre, y que V. E. tuviera parte en tan apetecido fin; agregando este nuevo sacrificio á los muchos que tiene prestados á su patria, para lo que podrá dirigir por conducto de este ministerio, ó por el que mas le acomode, las comunicaciones que con aquel objeto se proponga V. E.

Todo lo que tengo el honor de manifestar á V. E. en debida contestacion á su citada nota, reproduciéndole con tal motivo las protestas de mi mas distinguida consideracion y aprecio.

Dios y libertad. México, Septiembre 4 de 1841.—Almonte.—Escmo. Sr. general benemérito de la patria D. Antonio Lopez de Santa-Anna, comandante general del Departamento de Veracruz.

[Se continuará.]

PARTE CIENTIFICA.

DESCUBRIMIENTO DEL PUNTO DE APOYO EN EL AIRE.

El señor Eugenio de Fresne acaba de realizar un descubrimiento de grande importancia, malamente relegado al mundo de las quimeras.—El punto de apoyo en el aire.—El motor atmosférico, nombre del nuevo aparato, está destinado á causar una inmensa revolucion en la marina y en los aerostáticos. Con este procedimiento tan sencillo en su formacion, se conocerá el medio de dirigir en el aire los globos, y podrá aplicarse á toda especie de buque, con gran economía para el vapor, la rueda submarina, que tanto tiempo há se busca inútilmente.

El descubrimiento del señor Eugenio de Fresne es fruto de la investigacion y de reflexiones ingeniosas sobre el modo de utilizar el aire, á fin de hallar en él un punto de apoyo bastante enérgico para mover una máquina. El descubridor estaba preocupado de mucho tiempo atras por la idea de que el aire debía ser resistente, puesto que podia sostener un paracaída, ó cualquier otro cuerpo de superficie estensa que caiga en el espacio. Al vernos andar y obrar tan fácilmente, pareciera racional creer que el aire no ofrece resistencia alguna; mas no es así por cierto.

Con la sola escepcion de la roca (vis) de Arquimedes, todas las máquinas obran por lo comun en dos medios: así la rueda de un vapor se mueve en el aire y el agua; la de un carruaje gira en el aire ó sobre el suelo, y solo la roca puede obrar en un medio único. El inventor del motor atmosférico combinó la ley de la roca con la del plano inclinado. El mismo me ha dicho que, entregado por quince dias enteros á una especie de fiebre, su imaginacion trabajaba mucho para trazarle con claridad el plan de una máquina que pudiese realizar sus esperanzas, hasta que principió por fin con carton algunos toscos ensayos, de los que no tuvo resultado. Preocupado de esta idea que le dominaba exclusivamente, sus trabajos le perseguian aun en el sueño, hasta que una mañana quedaron sus dedos enteramente resacas, construyendo una maquinita, á la que dió impulso y lanzó en el espacio. Desde aquel instante su descubrimiento, todavía incompleto para los demás, estaba asegurado para él.

Una vez descubierto el principio, la aplicacion resultaba implícitamente. Así que sin tardanza puso manos á la obra. El señor Luis Boyly estableció bajo la direccion del inventor una primera máquina que yo vi pocos dias ha, y cuyo aparato enteramente simple, consiste en una rueda, por medio de la cual pasa un eje inmóvil, en el que se hallan fijados cuatro superficies dispuestas en un plano inclinado respecto al eje. Esta rueda, puesta en movimiento describe por el círculo de sus aspas la misma espiral que la ro-

ca (vis) en la madera; de modo que si el aire pudiese conservar, como la madera, la huella del paso de los cuerpos, se verian señaladas por la máquina sinuosidades de todo punto semejantes á la que describe la roca común.

Una singularidad muy notable de este aparato, consiste en que marcha por el lado, en lugar de girar sobre el costado, como las ruedas corrientes. Montada la máquina en mi presencia, yo la vi obrar sobre un carrito. Un resorte sencilló la ponía en movimiento, y arrastraba con facilidad un peso de 100 á 120 libras; y este aparato muy débil, como que no se compone sino de aspas de seda, circundadas de hierro, podria sin embargo arrastrar hasta quinientas libras de peso.

Llegado al tiempo de dar á luz sus trabajos, el señor Eugenio de Fresne sometió sus ideas al señor Arago. El ilustre sabio acogió con distincion al joven inventor, y se hicieron experimentos á su presencia y la de los señores Chateaubriand, Tocqueville, duque de Noailles, &c. El señor Arago comprendió al instante la posibilidad práctica de este descubrimiento, y de resultados de una memoria suya á la academia de las ciencias, se nombró una comisión especial.

Sin anticiparnos al resultado de este nombramiento, examinemos ahora cuál puede ser la utilidad de este descubrimiento, y la importancia que con el tiempo puede tener.

Este aparato es de fácil aplicacion á la direccion de los globos en el aire, y á la marina mercante y de guerra.

Consta de numerosos experimentos, que un hombre solo, colocado en un bote, sobre el Sena, y haciendo mover el motor atmosférico, ganaba sin dificultad á los mejores remeros. Pero el señor de Fresne tiene para las embarcaciones dos aparatos muy diversos, de los que nos ocuparemos separadamente.

El primero consiste en la máquina que describimos arriba. Colocada por él sobre el bote, principalmente sobre la popa, cerca del timan, un hombre y hasta un niño puede hacerlo girar; y el bote anda desde luego á voluntad del que lo gobierna, sin remos ni velas. Sustituyendo con el vapor la mano del hombre para dar movimiento al aparato, se obtendria un impulso inmenso, y aun mas grande que el de los barcos de vapor, porque se evitarian las pérdidas que nacen del movimiento violento, y de la agitacion de las ruedas en el agua.

El segundo aparato es casi igual al primero, con la única diferencia de que en lugar de situarse sobre cubierta, se le coloca en la quilla, fijándolo sólidamente. El que yo he visto era de madera; pero sería mejor hacerlo de hierro. El aire ofrece una resistencia mayor de lo que se cree comunmente. Este segundo procedimiento debe desvanecer la dificultad importante de tener barcos de vapor sin ruedas exteriores, tanto para la marina cuanto para los canales.

El inconveniente de los vapores, tales como los inventaron Papin y Fulton, y como los tenemos en el día, es inmenso para servir en guerra y en los canales. Los ribazos y caminos de ferias (hallages) son muy pronto minados, deteriorados y aun arruinados por la agitacion que produce en las aguas la violencia con que las ruedas las golpean. Este inconveniente dejará de existir con el nuevo método, en el que las ruedas son innocuas, como que el aparato de aire está fijado encima del buque, y recibe su movimiento del vapor.

En cuanto á la marina, este descubrimiento presenta ventajas mucho mas preciosas todavía, pues que permite aplicar á buques de toda clase y construccion el sistema del vapor. Hasta ahora un solo motivo fácil de esplicar contradecía la superioridad del sistema del vapor sobre el de velas, y no era otro, sino que, por sólidas que sean las ruedas que ponen al buque en movimiento, y cualesquiera que sean las precauciones que se emplean para guardarse del peligro, las balas las rompien muy pronto. Por el contrario, los buques de velas pueden recibir descargas enteras en su arboladura, sin quedar por esto fuera de combate. Esta ha sido la causa porque hasta hoy los vapores no pueden servir mas que de corcos para conducir los pliegos y las comunicaciones, sin ser útiles en un combate. Otro inconveniente de las ruedas para los vapores en la mar es, que por temporales rielos que de ellas se sumerge enteramente en el agua, mientras que la otra gira en el vacío. Es-

tos obstáculos desaparecen con el motor atmosférico, que queda fijo en la quilla.

Tan seguras nos parecen las ventajas de esta invencion, que no dudamos se conozca la necesidad de ponerla inmediatamente en ejecucion. Aun es tambien de temer que á pesar de los esfuerzos del autor para ocultar sus operaciones á los estrangeros, la Inglaterra, donde él ha tomado un privilegio de invencion, lo mismo que en Francia, ponga en práctica este sistema antes que nosotros.

Añadirémos ahora una palabra sobre la facilidad que promete para dirigir los aerostáticos.

Desde que el señor Fresne vió que habia descubierto el medio de hallar un punto de apoyo en el aire, juzgó que sería fácilmente aplicable á los globos. Con efecto, hasta el día se habia conseguido elevarse en el aire por medio de un gas mas ligero; pero luego que sobrevinieron en aquellas alturas vientos contrarios, arrojaban á su antojo al pobre globo perdido en el espacio. Hoy está encontrado el punto de apoyo que faltaba. Situando en la barquilla del globo el motor atmosférico, bastará dirigirle como se quiera sin dificultad alguna, pues el aire sirve tan fácilmente de punto de apoyo, como el suelo sobre que nos apoyamos para caminar.

Experiencias mas multiplicadas nos pondrán en estado de calcular mejor la fuerza que obtendrá el punto de apoyo en aquellas regiones en que el aire se hace mas leve.

No tememos decir que el motor atmosférico está destinado á verificar en la industria una revolucion importante. Se ha resuelto un problema inmenso: el punto de apoyo en el aire. En lo sucesivo el vapor puede utilizarse sin riesgo para la marina de guerra con una gran economía, y este aparato es de fácil aplicacion para los canales y la direccion de los aerostáticos. Volverémos á tratar esta materia cuando se publique el informe de la academia de las ciencias.—ARMANDO DURANTIN.

(France Litteraire.)

VARIIDADES.

LA SEÑORA DE LAVAL.

HISTORIA DEL XVI SIGLO.

§. I.

A la hora del crepúsculo de la tarde, en el castillo de Fontainebleau, estaba sentado dentro de su gabinete el rey Francisco I: hallábase en actitud pensativa y permanencia silenciosa, mirando con descuido las ensambladuras doradas del palacio; pero de cuando en cuando un suspiro interrumpia sus sombrías reflexiones, y el tumulto de una agitacion interior, se traslucia en sus gestos enérgicos. En el otro extremo del gabinete, se veia un hombre vestido de negro, sentado tambien sobre un escabel cubierto de terciopelo carmesí bordado de oro. Era jorobado, y tenia las piernas zambas: en esto se reconocería á Triboulet, bufón de Francisco I.—Estraña cosa! ¡La locura tan corca del roinado! Sin embargo, un ojo negro y penetrante, disimulaba en parte aquella fealdad, que ha llegado á ser histórica como el bufón. Una sonrisa maliciosa, surcaba los labios de este hombre, y era evidente que habia precedido una lucha entre el rey y Triboulet.

Tal era en este momento la posicion de Francisco I y de su bufón: el uno al abrigo de toda venganza por su elevado carácter, y el otro libre de todo castigo por su innoble profesion de loco. Triboulet no valia una horca, segun la opinion de las gentes sensatas. Repentinamente los dos actores de esta escena se levantan, dan juntos algunos pasos, y se ponen al fin frente á frente. El rey da una patada colérica, y se arroja en su sillón, y Triboulet toma su capa y se dispone á salir. El rey suspende entonces su colera, y le dice con aire tranquilo:

—No te vayas... estoy incómodo, lo confieso... pero este amor jamas podrás arrancarlo de mi corazon: tienes mucha razon en todo lo que me has dicho esta noche... es verdad, y estoy casi dispuesto á decir que Triboulet ha tenido un momento lucido, y que una buena inspiracion puede germinar en el cerebro mas enfermo. —Yo soy de las gracias por ello señor, pero tomo que no sea creído, respondió Triboulet, inclinando la cabeza.—Se cree siempre á un rey, replicó vivamente Francisco I, pero no hablo mas de eso. Ella no tarda en venir... quiero esperar la... ella me ama... y yo la adoro... El

Sr. de Chabannes debe conducirla aquí: vaya al diablo ese Bouivet, que me ha hecho enhechizar por la condesa de Chateaubriand. Ah! ¡cuán cierto es que las gentes de clase superior no tienen sentido común!... ¡Creras Triboulet, que hoy que la voy á dejar por la señorita de Heilly, la amo mas que nunca!

—Señor, dijo Triboulet, yo no os vituperaré jamas haber amado á Francisca de Foix, condesa de Chateaubriand, porque es la muger mas hermosa del reino.

—Sí, pero despues de la señorita de Heilly, replicó el rey.

—Anteriormente no podia sufrirla V. M., continuó friamente Triboulet. ¡Cuán variable sois, señor! Si la señora de Laval no fuera casada con un hombre guerrero, cuya espada jamas ha dejado de vengarse un ultraje, podría dáros la aprobacion que tanto deseais, porque los reyes tienen siempre necesidad de un amigo fiel que los anime al mal... y nunca les falta. Pero el conde de Chateaubriand es vengativo, y ademas acaba de entrar en Francia: vos lo habeis visto hoy entre vuestros cortesanos, y no pasa ya en las fiestas y diversiones de V. M., sino como una sombra cuidadosa y lúgubre... —A estas palabras, dichas con intencion, el rey se levantó, y puso mano á su espada.

—Desgraciado de él, si se atreviera á tocar á la señora de Laval! la horca está allí, y su titulo de conde no lo salvaria... Pero ¡por qué me has dicho eso? de esa manera has reanimado mi amor, pronto á extinguirse! Ya no quiero ver á la señorita de Heilly... es una intriganta... tú mismo me lo has dicho, y te creo. Triboulet se felicitaba del buen suceso de su astucia; pero su gozo fué de poca duracion... porque el rey continuó diciendo con sonrisa:

—¡Pero deberé ocuparme de cosas tan frívolas? Una querida!... cosa ordinaria para un rey! ¡Es acaso culpa mia que todas las mugeres se afecten de mi hermosura y de mi talento?... ¡Vive Dios! gozemos de la vida... tengamos queridas... Y bien pronto la frente del rey se oscureció.—¡Queridas he dicho!... ¡Pero acaso hemos nacido nosotros los reyes para solo mantener á espensas de nuestros súbditos, á los necios, á los farsantes y á las cortesanas? Ese oro, que en tales gentes se disipa, el pueblo lo ha ganado con sus sudores... ¡Queridas! jamas las tuvo Carlos V. ni las tiene: en el estrecho recinto de su gabinete estudia la ciencia militar, inventa planes, dispone ejércitos, y llegará, segun dicen, á conquistar el mundo. Si alguno se atreviera á hablar de queridas á mi presencia, lo enviaria inmediatamente á la plaza de Greve. Pero qué digo! amo demasiado, y en vano quiero olvidarla. Me has mentado, Triboulet, vete de aquí: á un angel como ella es, nadie debe calumniarla. Pero si oyeres hablar del conde de Chateaubriand, ven á advertirme... ¡Desgraciado de él si se atreviera!

En este momento se dieron dos golpes á la puerta secreta, conocida por el rey, Chabannes y Triboulet. El rey no acabó sus frases: toda la tristeza y la incertidumbre, desaparecieron de su rostro, y una sonrisa graciosa animó su fisonomía. Triboulet observaba en pie estas mutaciones, y alzando los hombros salió diciendo: "Señor, Triboulet el loco se va; pero la locura queda aquí." Abrióse al punto la puerta secreta, y se hizo oír un suave zózzimo.

—¡Eres tú angel mio! dijo el rey en un tono ligeramente conmovido, porque el hombre mas seguro de una conquista, no deja de experimentar cierta agitacion... La certidumbre de la victoria da al alma aquel estremecimiento vago que se parece al amor.

—Yo soy, señor, contestó una dulce voz. ¡Es acaso un mal haber codiciado á vuestras simplicas!... Este caballero que me ha conducido aquí, es un hombre de honor y de secreto! ¡En vuestro nombre! Porque la eleccion que háysis hecho de él, será bastante para dejarme segura. —Tienes razon, le dijo el rey, con una amable galanteria: tú debes tener confianza en el acierto de mi eleccion, supondiendo que he sabido distinguirte entre todas esas mugeres bellas é ingeniosas que brillan en mi corte. Hubo aquí un momento de silencio: el rey habia puesto un momento su mano al rededor de la cintura de la señorita de Heilly, y con ojos lánguidos y estupefactos, la contemplaba sin cansarse. La señorita de Heilly habia tenido cuidado de acumular en su cabeza todas las in-